



Universidad
de Navarra

DISCURSO DE LA RECTORA, MARÍA IRABURU. ACTO DE APERTURA CURSO 25-26

Presidenta del Gobierno de Navarra, presidente del Parlamento, autoridades, Rector de la Universidad Pública de Navarra, Rector de la Universidad de Deusto, directora de la UNED de Pamplona, comunidad académica, amigos y amigas. Bienvenidos a la apertura del curso académico 2025-2026 de la Universidad de Navarra. Ongi etorri, Nafarroako Unibertsitateko kurtso irekierara.

I would like to extend a warm welcome to all the international members of our academic community, especially to the students who begin this new academic year. We are very grateful for the diverse perspectives, cultures, and experiences that you bring to our University. I invite you to make the most of this unique opportunity for intellectual growth, personal development, and shared purpose, always guided by a spirit of dialogue, collaboration, and service.

Damos inicio a un nuevo curso académico y, una vez más, nos reunimos en esta Aula Magna que ha sido testigo de tantos actos, con protagonistas distintos, pero siempre con el mismo empeño por hacer la Universidad de Navarra. “Hacer la Universidad”. El pasado mes de julio, en un encuentro que tuvo lugar en nuestro campus, el gran Canciller, Fernando Ocáriz, aplicaba a la Universidad una expresión de san Josemaría especialmente inspiradora: “Está todo hecho y está todo por hacer”. Está todo hecho: en sus más de 70 años de vida la Universidad ha crecido y ha dado lugar a distintos centros e iniciativas, y podríamos pensar que ya es un proyecto cumplido. Pero no es así. La realidad es que está todo por hacer. Como decía nuestro gran Canciller *“lo que está hecho es palanca, es impulso, es inicio de lo que va a venir después”*. Por su propia identidad, la Universidad se siente interpelada por el presente y se proyecta hacia el futuro. Y es que enseñar, investigar, curar, son actividades que miran hacia el crecimiento, hacia el avance. Es imposible estancarse si somos verdaderos universitarios.

Esta combinación de continuidad y novedad es la que caracteriza la Estrategia de la Universidad de Navarra para el periodo 2025-2030 y que tiene por título “Una universidad para todos: talento, ciencia, compromiso”. No es este el momento de describirla con detalle -lo iremos haciendo en las próximas semanas-, pero sí me gustaría adelantar aquí unas breves reflexiones sobre lo que se propone, el espíritu que la anima y las actitudes que nos reclama.

En primer lugar, talento. En nuestros objetivos para los próximos años fijamos la mirada, ante todo, en las personas: son ellas las que conforman el presente y el futuro de la Universidad y de la sociedad. De ese “factor humano”, de la contribución de cada una, de cada uno, depende todo, como nos demuestra la propia experiencia, y nos recuerdan con frecuencia empresas y empleadores. En un tiempo de la llamada “crisis del talento”, queremos eliminar barreras y abrir nuestras puertas, todavía más, a esos estudiantes y profesores que crean el



Universidad
de Navarra

ámbito casi mágico de la docencia universitaria; a jóvenes investigadores que se adentren en cada área de conocimiento y busquen soluciones a los problemas.

Y a todos, muy especialmente a los alumnos y alumnas, queremos ofrecerles un entorno que les ayude a desplegar todas sus potencialidades, a través de la exploración intelectual, la apertura a la trascendencia, el diálogo, el pensamiento crítico, la convivencia plural y la sensibilidad ética; y también la solidaridad, el arte, el encuentro con la naturaleza, el deporte. Un proyecto educativo, en definitiva, que haga de ellos verdaderos universitarios y los profesionales competentes, comprometidos y generadores de paz que necesita nuestro mundo, donde tantas veces parece triunfar el lenguaje de la guerra.

Junto con las personas, la ciencia, el conocimiento. Esta es otra aportación clave de la Universidad, no siempre suficientemente apreciada y últimamente denostada en algunos ambientes y países. Necesitamos la investigación. Como en una ocasión mencionó el rector de la Universidad Pública de Navarra, su influjo no siempre se nota a corto plazo, pero es esencial para el avance de la sociedad. Apostar por la investigación es apostar por el futuro, y es propio de instituciones y personas con visión.

Este verano, me ha llegado como un regalo inesperado -el tipo de regalos que nos hacemos los universitarios- una cita: *“el exilio del hombre es la ignorancia y su patria la sabiduría”*. El conocimiento, la sabiduría, nos permite sentirnos y actuar como ciudadanos libres, que saben dónde están y a dónde se dirigen, que no ceden al miedo, a la pasividad o al desánimo. Vivimos en un mundo complejo y sabemos que no hay respuestas únicas ni simples a los problemas, que la búsqueda de soluciones es costosa. La investigación nos permite adentrarnos en esa complejidad confiadamente, sin agendas partidistas o ideas preconcebidas; hacer aportaciones desde el rigor de la ciencia y con la visión ampliada de la interdisciplinariedad.

En nuestra estrategia para los próximos 5 años hemos definido distintas áreas y líneas en las que concentrar esfuerzos y buscar compañeros de viaje, dentro y fuera de la Universidad. Abarcan campos muy diversos: desde las terapias avanzadas para el tratamiento del cáncer y otras enfermedades, hasta la teología del trabajo y su conexión con los desafíos contemporáneos. Algunas están en especial sintonía con inquietudes de nuestro tiempo, que por nuestra propia identidad nos interpelan y no nos dejan indiferentes.

En este año marcado por inundaciones e incendios, pienso, en concreto, en la importancia de la investigación que se llevará a cabo en el centro BIOMA y en la necesidad de contribuciones científicas sin sesgos ni *a priori*. Otras, responden a las dimensiones filosóficas o sociales de las que depende en gran medida la cohesión social y la felicidad de las personas, como son las relativas al papel insustituible de la familia, al valor de las profesiones del cuidado, al



envejecimiento significativo o a la presencia de la verdad en la sociedad a través de una información rigurosa.

Finalmente, compromiso. Con este término nos referimos a cuestiones en las que nos gustaría tener un especial impacto social. En la realidad que nos rodea percibimos tendencias, riesgos y oportunidades y una necesidad urgente de dar respuesta a los desafíos que se presentan. Son cuatro nuestros objetivos en este ámbito.

- El primero se refiere a la irrupción de la Inteligencia Artificial en los entornos profesionales y en concreto en la Universidad. Entre otros objetivos, queremos integrar esta tecnología disruptiva en el aprendizaje de forma ética, crítica y sobre todo significativa. Una meta que implica a toda la comunidad académica y que vemos como una oportunidad de avanzar, todavía más, en nuestro compromiso con una educación realmente transformadora. Y siempre -y aquí me dirijo especialmente a nuestros colegas del sistema universitario- con la disposición de aprender de los demás y con los demás.

- En segundo lugar, nos planteamos ser referentes en la ética de las profesiones, un ámbito esencial por su contribución a la humanización de la sociedad y que nos interpela tanto por nuestra dimensión humanística como por nuestro vínculo con el mundo de la empresa y las profesiones. Aspiramos a ampliar y profundizar la formación que ya impartimos y a facilitar contenidos y experiencias a profesionales de todos los campos.

- También nos proponemos hacer una contribución significativa en los próximos años en educación de la ciencia y educación ambiental, a través de la actividad del Museo de Ciencias del centro BIOMA. Su proyecto aspira a mejorar la educación científica en todos los niveles educativos y a fomentar vocaciones STEM en niños y niñas.

- Finalmente, vemos en la comunicación de la investigación una oportunidad para que el conocimiento generado en la Universidad tenga mayor presencia e impacto en los debates contemporáneos, llenos a veces de ruido poco significativo. Queremos potenciarla y cualificarla aún más, de modo que los resultados de la investigación lleguen a la ciudadanía y contribuyan a una sociedad menos polarizada y más reflexiva.

Hasta aquí algunos hitos de nuestra nueva estrategia. Soy consciente de la magnitud de los temas que sólo he esbozado. Y de que esta Estrategia es un compromiso y una responsabilidad, de toda la Universidad, también de su rectora, para los próximos 5 años. Es lícito preguntarse ¿seremos capaces de hacer esto? ¿de dónde sacaremos la energía, la motivación, para abordar estas tareas, con todo lo que suponen?



Universidad
de Navarra

Me gustaría responder a la segunda pregunta con una propuesta: miremos a nuestros jóvenes. A los que hoy empiezan la Universidad y en unos años estarán en el mundo profesional. No les hemos dejado un mundo fácil, lo palpamos cada día. Trabajemos por ellos y con ellos para construir, de verdad, un mundo más libre, más humano, menos incierto.

Y para la primera pregunta ¿seremos capaces de hacer esto?, os comparto un convencimiento personal, que se resume en una expresión muy querida por san Josemaría: “No estamos solos”. A nuestra capacidad, siempre limitada, se une la de muchas personas: el apoyo de la comunidad universitaria, que tantas veces es un tsunami bueno que nos lleva más lejos de lo imaginable; la colaboración de amigos, empresas e instituciones, muchas aquí presentes, que comparten nuestros sueños y se suman a nuestros esfuerzos. Y, por supuesto, la ayuda de Dios, que pedimos para este curso que comienza y para todos nuestros proyectos de los próximos 5 años.

Muchas gracias, eskerrik asko.